

á S. M. fué compuesta del Sr. D. Pio Salgado, presidente de la Diputacion de minería, y de los Sres. Lic. D. Demetrio Montesdeoca, D. Guillermo Brokman, apoderado de la Sra. Doña Francisca de P. Perez Galvez, D. Roberto F. Fitzherbert director de la Compañía unida mexicana de minas, D. Jorje Perez Galvez y D. Luis Roblez Pezuela. El Sr. Montesdeoca llevó la palabra y dijo:

Señor: los mineros y los beneficiadores de metales de esta ciudad tenemos el honor de presentar á V. M. este precioso rosicler salido de una de sus minas en tiempos mas felices; pequeña muestra de los tesoros inagotables que encierran sus montañas. Dígnese V. M. aceptarlo como un homenaje de adhesion, como un testimonio de respeto y como una prenda de fidelidad.

Señor: este mineral de tanto renombre se encuentra hoy agobiado bajo el peso del infortunio, pero ya se siente rico con la grande esperanza de la proteccion poderosa y sabia de V. M. Sus frutos serán la abundancia y la felicidad no solo para él, sino para todo el país, al que fecundará con un aluvion copioso de oro y plata; y las bendiciones de un pueblo entero formarán para V. M. la corona que mas apreciará su alma generosa."

S. M. contestó en los términos mas benévolos, alabando este precioso producto de la naturaleza, que es de un mérito raro y singular en su especie; y despues de hablar con los señores de la comision sobre las minas y su deseo de visitarlas, los despidió con su dulzura y afabilidad acostumbradas."

1864.— 19 de Setiembre.

La noche de este dia tiene lugar un víctor magnífico y espléndido, dado por el bello sexo de Guanajuato en honor del Emperador,

La Gaceta lo describe en los términos siguientes.

"VICTOR DEL BELLO SEXO.

Saliéndonos del órden que nos habiamos propuesto seguir en la narracion de la grandiosa recepcion que Guanajuato ha hecho á S. M. el Emperador, referiremos esta hermosa y magnífica demostracion con que lo mas excogido y selecto de nuestra sociedad manifestó á S. M. sus simpatías y la alegría de que está poseida por la presencia de su augusto soberano.

Mas de ciento cincuenta señoras y mucho mayor número de caballeros de las principales familias de la ciudad se reunieron á las nueve de la noche del Lunes precedidos de la hermosa música francesa del 51 de línea, y acompañados de una multitud inmensa del pueblo, se dirigieron al alojamiento de S. M. Ciento cincuenta y seis señoras subieron y se presentaron en el salon á donde S. M. las recibió con la mas fina complacencia, y le ofrecieron un precioso album de bienvenida, por medio de una comision especial nombrada de entre ellas mismas, que apenas pudo ponerlo en manos de S. M., porque la impaciente alegría de que esta selectísima reunion estaba animada impidió toda etiqueta: sus voces delicadas y entusiastas prorumpieron en vivas al Emperador y á la Emperatriz, que fueron secundadas por los señores que se quedaron en los corredores y repetidas por el pueblo que estaba fuera y llenaba el jardín que está frente al alojamiento de S. M.

Recibido este obsequio por el Emperador, visiblemente conmovido dió las gracias á las señoras que parecía se retiraban con pesar de su augusta presencia, pero sin cesar de victorearlo. Aunque llovía, sirviéndose de paraguas esta lucidísima comitiva, siempre acompañada del pueblo, victoreó otra vez en despedida á S. M. bajo sus balcones, y á la luz de bellísimos faroles de color en forma de globos, recorrió las calles.

Tomo IV.—P. 23.

Los vivas que las bellas guanajuatenses daban sin intermision á SS. MM. II. eran contestados por las personas que llenaban los balcones, ventanas y puertas de las calles por donde pasaban.

Nosotros damos el mas cumplido parabien á S. M. por esa prueba tan solemne de adhesion y amor que ha recibido de la culta sociedad de Guanajuato en donde deja una memoria tan grata como eterna. »

1864.—20 de Setiembre.

Oye misa el Emperador en la Iglesia matriz y de allí se dirige á visitar las escuelas.

«Todo su tránsito, dice la Gaceta, desde la plaza mayor hasta la escuela municipal situada en San Pedro, fué una grande ovacion: el numeroso pueblo que lo seguia victoreándolo y la lluvia de flores que á su paso caia de los balcones, desde los cuales era saludado por familias enteras que salian á ofrecerle este cordial testimonio de su cariño y afecto, todo esto, repetimos, presentaba una prueba incontestable de que el Emperador reinará felizmente por la voluntad del pueblo mexicano.

Visitó S. M. la escuela de niños que dirige el Sr. D. Miguel de la Torre, y la de niñas que está bajo la ilustrada direccion, de la Srta. Doña Ignacia Carandía. En la primera luego que llegó S. M. ordenó que los niños leyeran, y lo hicieron cuatro con lo que quedó satisfecho, habiendo disponibles 140, que formaban la suprema clase en tal ramo: mandó en seguida que algunos niños resolvieran problemas de aritmética, y de 60 alumnos que habia disponibles en este ramo se llamaron cuatro que lo ejecutaron con prontitud y acierto dejando complacido á S. M.

Se les hicieron luego diversas preguntas de doctrina cristiana, y examinó el Emperador las planas que le presentaron, dirigiéndose luego á la escuela de niñas.

Allí examinó igualmente á varias de ellas en diversos

ramos, y como una prueba de su agrado por el satisfactorio estado en que encontraba ambas escuelas, dispensó á sus mencionados directores D. Miguel de la Torre y Doña Ignacia Carandía, el honor de invitarlos á que pasaran esa tarde á comer con S. M. »

1864.—21 de Setiembre.

Se verifica la traslacion de los presos al Castillo de Granaditas, ordenada dos dias antes por el Emperador.

1864.—21 de Setiembre.

El Emperador visita el Colegio.

«A las 8 de la mañana, dice la Gaceta, S. M. acompañado del Sr. Iglesias, se dirigió al Colegio de la Purísima Concepcion de esta Ciudad donde fué recibido por el Sr. Director, quien lo condujo á la sala rectoral y le presentó á todos los Profesores del establecimiento. Despues de este acto de cortesía á que el Emperador correspondió con su natural amabilidad y finura comenzó por inspeccionar todo el edificio con la mayor atencion y escrupulosidad, deteniéndose principalmente en la Biblioteca y en los Gabinetes de Mineralogía y Física y en el laboratorio de Química, donde el profesor del Ramo Sr. D. Pío Septien practicó algunos experimentos. Del gabinete de física salió S. M. á la azotea del edificio, y desde allí admiró el bello panorama que presenta la Ciudad observada desde ese punto, y luego tomando un antejo estuvo mirando con agrado los cerros y montañas que la circundan, llamando su atencion las rocas nombradas «las Comadres» situadas en el cerro del Fuste, porque se asemejaban segun dijo á antiguos monumentos Celtas. Pasó luego al jardin y volvió á la sala Rectoral en donde hizo examinar á los alumnos de todas las clases por sus respectivos catedráticos.

En este acto por sí mismo interesante en todas ocasiones, esta lo fué mas que nunca, tanto porque lo pre-

sidia el Emperador, como porque S. M. se dignó proponer á los alumnos varias cuestiones y problemas sobre ciencias naturales que resolvieron satisfactoriamente. Durante el exámen S. M. manifestó estar muy versado en las ciencias y que le son perfectamente conocidos todos los ramos que se cursan en el colegio, por cuya razon, y por lo complacido que estuvo difirió la hora del almuerzo para continuar hasta el fin el exámen de todos los alumnos, que tanto en la carrera del foro como en la de minería, idiomas y Religion quedaron perfectamente bien.

Por último pasó á la clase de Gimnasia donde manifestó el deseo de que los alumnos hicieran algunos ejercicios, quedando satisfecho de su agilidad y fuerza.

Concluida la visita que duró dos horas y media, S. M. invitó al Director para que concurriera á su mesa en la tarde, con dos alumnos, uno interno y otro externo, cuya designacion dejó á su arbitrio; y recibieron esta honorífica distincion los jóvenes D. José M. Vazquez y D. Trinidad Guido.

Al despedirse S. M. felicitó á los Sres Director y profesores por el estado de adelantos en que encontró el establecimiento, concediendo al primero la Cruz de Caballero de la Orden de Guadalupe, y recibéndolo despues en audiencia particular para tratar de las mejoras que pueden hacerse al Colegio, por el cual manifestó S. M. el mas vivo interés.»

1864.—22 de Setiembre.

Este dia no sale el Emperador de su alojamiento, sino que lo pasa dando audiencia á multitud de personas que lo solicitan.

1864.—22 de Setiembre.

Se separa de la Prefectura Superior Política de Guajuato el General D. José M. Yañez y lo sucede el Sr. Lic. D. Manuel Chico y Alegre.

1864.—23 de Setiembre.

El Emperador visita las minas.

Hé aquí lo que *La Gaceta* dice á este respecto.

«A las siete de la mañana el Emperador montó á caballo en traje enteramente mexicano, y acompañado de sus secretarios, de las primeras autoridades de la Capital y de los Sres. Fitzherbert Director de la Compañía unida, Brokman director de las negociaciones mineras, de la casa de la Sra. Perez Galvez y de muchas otras personas respetables, salió para el mineral de Rayas, para conocer esta antigua mina y las demás que están inmediatas á ella. Iba S. M. sin escolta y con una confianza grande en medio del pueblo que lo seguia y victoreaba con espontaneidad y grande entusiasmo. Subió por el Santuario de Guadalupe para tomar el camino del Saucillo, y á las ocho y media apareció S. M. en el Puertecito que da vista á Rayas, y en cuyo puerto lo aguardaba el Sr. D. Luis Robles Pezuela, sus hermanos, el Sr. D. Cruz Barrera, Administrador de Rayas, el Capellan, todos los dependientes y una multitud inmensa de operarios, que desde que descubrieron al Emperador, lo comenzaron á aclamar con ardientes vivas, y á saludarlo levantando sus sombreros cuanto mas podian. S. M. se detuvo y á su vez saludó al pueblo y despues á cada una de las personas notables que salieron á recibirlo. En ese momento comenzó en el tiro general de Rayas un saludo de 120 bombas que estaban preparadas, y luego que concluyó, en un punto llamado el Socabon, se dispararon 68 barrenos, que hicieron volar peñascos de gran tamaño por los aires. Continuó la comitiva, pasando por el tiro de S. Miguel hasta llegar á la boca mina, en cuyo punto, en la parte exterior, se dispararon 20 barrenos, preparados de tal modo, que S. M. pudo verlos á distancia de 20 varas sin peligro ninguno. De la mina de la Atalaya, que está á corta distancia, saludaron á S. M. luego que se avistó

con un disparo de 20 barrenos. Era un bello espectáculo el que presentaban los minerales referidos: la multitud inmensa que acudía de todas partes, el estruendo de los barrenos que hacían volar peñascos á grandes distancias, los vivas y las aclamaciones del pueblo que llevaban de una á otra montaña el nombre del Emperador, la indescriptible alegría en que rebosaban los mineros, todo en fin, era digno del soberano que al aceptar la grandiosa ofrenda del pueblo mexicano, ha sabido merecerla.

Llegado pues, el Emperador á la mina de Rayas, bajó á ella hasta la labor de S. Fernando á unas 60 varas de profundidad. Allí había 40 herramientas trabajando, y S. M. vió el ímprobo trabajo del minero, sus grandes y continuos peligros, y lo costoso que es entre nosotros la explotación de las minas, pues todo se hace como es sabido, á fuerza de brazos, y la mecánica, apenas es conocida en el importante ramo de minería, por las dificultades que hay para su aplicación. Todas las operaciones, desde el desmonte por medio del barreno, el pico y la cuña, la limpia por la faena de los tenateros, el desagüe por los malacates y todo cuanto se practica, hasta poner en el patio los frutos para el rescate, todo se hizo en presencia de S. M., quien estuvo bastante complacido: visitó el tiro de Santa Rosa, donde presencié el rescate semanal de la mina, y después subió al tiro general de ella, donde examinó la maquinaria, los arrastres, el patio de beneficio, el lavadero y azoquería. Después de un breve descanso, pasó á Mellado, en donde se le obsequió con un almuerzo de 60 cubiertos en el claustro del Convento, y al cual asistieron á más de las personas de la Comitiva, los principales vecinos de aquellos puntos y los dependientes de todas las minas. En seguida visitó las escuelas y presencié el examen de algunos niños. A las cuatro de la tarde salió de Mellado, y estuvo en las minas de Sechó Cata y Valenciana regresando después á esta Capital.

1864.—23 de Setiembre.

Un nuevo y brillantísimo víctor tiene lugar la noche de hoy; es dado por los mineros que vienen en crecidísima multitud con hachas encendidas en las manos, las cuales iluminan la ciudad con una claridad que puede competir con la del medio día. *La Gaceta* lo describe en estos términos.

“Otro víctor de los mineros.

Anoche á las ocho, al entrar nuestro periódico en prensa, nos sorprendió una inesperada invasión.

Más de cuatro mil operarios de las minas de Mellado, Cata, Rayas, Sechó, y otros minerales, con mechas mineras encendidas, banderas y músicas, precedidos de una multitud de personas decentes, á caballo penetraron en la ciudad y se dirigieron con un extraordinario júbilo al alojamiento del Emperador victoreándolo con el entusiasmo más ardiente. S. M. salió al balcón y recibió con su genial urbanidad este homenaje, que á nadie hasta ahora se había tributado por la clase minera de Guajuato, más que á S. M.

Esta gran reunión, después de haber desfilado en presencia del Soberano, se dividió en alborozados grupos, que á la hora en que dejamos la pluma recorren las calles de la ciudad, cuyos habitantes secundan su extraordinario júbilo.

Ni una patrulla ¿qué decimos ni un policía se vé en estos grupos: tal es la sincera intención y los nobles sentimientos que abriga hoy el pueblo respecto de su Soberano.”

1864. 25 de Setiembre.

Es obsequiado el Emperador con un magnífico almuerzo en la Presa de la Olla; en la casa de D. Marcelino Rocha.

Dice acerca de él la Gaceta Oficial lo que á continuación copiamos.

«Con anterioridad habia sido circulada la siguiente invitación.

Sr. D.

Deseando dar un almuerzo el próximo Domingo 25 á nuestro Emperador, en mi casa de la Presa, á las diez de la mañana, á cuya asistencia ha tenido S. M. la dignación de prestarse gustoso, por ver á su derredor la mayor parte de las personas de nuestra sociedad, suplico á Vd. se sirva concurrir en traje de mañana, favor que agradecerá á Vd. su afmo. y S. S. Q. B. S. M.—
Marcelino Rocha.—Personal.

En efecto, el expresado Domingo las calles de Sopeña y San Francisco hasta San Sebastian, estaban adornadas con el mayor gusto, elegancia y profusion: desde San Agustin hasta la quinta del Sr. Rocha, multitud de arcos y cipreses cubiertos de flores llamaban la atención por la graciosa armonía que formaban con lo pintoresco de la Presa en la estación de las aguas. A las nueve de la mañana el Emperador salió de su alojamiento en carretela abierta y seguido de los Sres. Consejero y Secretarios de Gabinete, de Gobernación, de Guerra y demás personas de la comitiva Imperial: el pueblo en masa le acompañaba y mil voces se levantaban saludándolo con esas palabras tan populares ya en México, y que los mexicanos repiten con alegría y con legítimo orgullo: ¡viva el Emperador! ¡viva el Imperio! S. M. llegó á la quinta cubierto con las flores que de todas partes caían sobre su augusta persona, y lo mas selecto de la sociedad guanajuatense que en ella lo esperaba, lo recibió en medio de las mas afectuosas y entusiastas aclamaciones.

S. M. entró al espacioso y elegante salon preparado para el almuerzo, durante el cual un coro de niñas cantó un hermosísimo himno y la música del 51 de línea inundaba con sus bellas armonías aquel agradable recin-

to en que reinaba la mas franca y sincera cordialidad; y no podía menos de ser así, allí estaba el Soberano y allí estaba tambien la paz.

Concluido el espléndido almuerzo al que concurrieron 140 personas entre las cuales figuraban las notabilidades de los antiguos partidos políticos, S. M. les dió una prueba de afecto dirigiendo la palabra individualmente á cada uno de los convidados. Esta muestra de afabilidad y cortesía del soberano traía consigo una consecuencia que en verdad nadie la esperaba, y fué, el desarme general de los partidos. El del Imperio, hé aquí el único que queda en Guanajuato.

El Emperador contento y satisfecho regresó á su alojamiento, y por la tarde el paseo de la Presa estuvo extraordinariamente concurrido. S. M. no concurrió á él por ser la víspera de su partida que verificó al siguiente día, dejando la mas grata memoria en todos y cada uno de los Guanajuatenses. «

1864.—26 de Setiembre.

A las siete de la mañana en punto se va de Guanajuato el Emperador.

1864.—29 de Diciembre.

El Lic. D. Demetrio Montesdeoca y D. Ignacio G. Rocha expiden su invitación para formar la Compañía minera de Guanajuato.

1864.—31 de Diciembre.

Muere en Guadalajara el aplaudido poeta ciego de Guanajuato, Juan Valle, contando únicamente 26 años, 5 meses y 27 dias de edad.

1864.

Los temores que se abrigaban desde que se vió la suma escasez de lluvias del año anterior; y que mencionamos

Tomo IV.—P. 24.